

Nivel de agresividad en los estudiantes del nivel de educación primaria

Level of aggressiveness in primary education level students

Yesenia Pariapaza Enriquez¹, Danitza Luisa Sardón Ari¹, Zezy Yadeyda Sardón Ari²

¹Universidad Nacional del Altiplano, Escuela Profesional de Educación Primaria, Av. Floral 1153, Puno, Perú.

yeseniapariapaza@gmail.com

²Grupo Creser Sociedad Anónima Cerrada - Grupo Creser S.A.C, Dirección General, Jr. Tacna Nro. 564 Puno, Perú.

RESUMEN

Durante los últimos años el índice de conductas agresivas en los individuos y estudiantes va en una tendencia de incremento, traduciéndose en diversas manifestaciones de agresividad. La conducta violenta adulta tiene un origen que provoca revisar desde la educación infantil, es por ello que la investigación tuvo el propósito de identificar los niveles de agresividad en los estudiantes del sexto grado de la Institución Educativa Primaria N° 70018 San José de Huaraya, 2019. El tipo de investigación fue no experimental de carácter descriptivo y el diseño de investigación fue descriptivo simple. La muestra estuvo conformada por el 100% de estudiantes del sexto, a quienes se les aplicó la técnica de la encuesta a través del cuestionario EGA, tipo escala Likert que consta de 20 ítems sencillos. Estos ítems evalúan la agresividad en sus tres dimensiones, agresividad verbal, psicológica y física. Los resultados de la investigación demuestran que existe un nivel medio de agresividad física (84,21%) en los estudiantes, a su vez un nivel medio de agresividad verbal (78,95%) y un nivel medio de agresividad psicológica (78,95%). En conclusión, el 89,47% de los estudiantes del sexto grado presentan un nivel medio de agresividad.

Palabras Clave:

Agresividad, Agresividad física, Agresividad psicológica, Agresividad verbal, Intimidación.

ABSTRACT

During the last years the index of aggressive behaviors in individuals and students has been on an increasing trend, resulting in various manifestations of aggressiveness. Violent adult behavior has an origin that causes review from early childhood education, that is why the research had the purpose of identifying the levels of aggressiveness in sixth grade students of the Primary Educational Institution No. 70018 San José de Huaraya, 2019 The type of research was non-experimental of a descriptive nature and the research design was simple descriptive. The sample was made up of 100% of sixth-grade students, to whom the survey technique was applied through the EGA questionnaire, Likert scale type consisting of 20 simple items. These items evaluate aggressiveness in its three dimensions, verbal, psychological and physical aggressiveness. The results of the research show that there is a mean level of physical aggressiveness (84.21%) in the students, in turn a mean level of verbal aggressiveness (78.95%) and a mean level of psychological aggressiveness (78.95%). In conclusion, 89.47% of sixth grade students present a medium level of aggressiveness.

Key Words:

Aggression, physical aggressiveness, psychological aggressiveness, verbal aggressiveness, intimidation.



INTRODUCCIÓN

Los estudiantes suelen enfatizar que las relaciones con sus pares son lo mejor de la escuela y consideran una fuente principal de apoyo social y emocional (Díaz, Martínez, & Martín, 2013), este es un espacio de difusión de conocimientos, práctica de valores y ciudadanía (Lobato & Rodrigues, 2016). Sin embargo, es necesario reconocer si, en esas relaciones se viene presentando algún problema como la agresividad. Los niveles de agresividad son un factor clave que desemboca en conductas violentas (Aguinaga, 2018).

Revisando cifras en relación a la agresividad, se calcula que, en el año 2000, la violencia juvenil cobró la vida de 199 000 jóvenes, que representa una tasa del 9,2 por 100 000. Las tasas más elevadas de homicidio juvenil fueron registradas en África y América Latina, y las más bajas corresponden a Europa Occidental y algunas zonas de Asia y el Pacífico (OMS, 2002).

En el Perú, a través de la plataforma SíseVe contra la Violencia Escolar (2020), a partir de septiembre del 2013 a enero del 2020 se han reportado 39 315 casos de violencia escolar, un incremento de diez mil casos más con respecto al reporte del año anterior (2019). Donde 19 777 se presentaron en varones y 19 538 en mujeres. Siendo los niveles de educación primaria y secundaria donde se registran con mayor incidencia estos casos. Lima Metropolitana registra un total de 14 710 casos, mientras que en la región Puno registra un total de 798 casos reportados de violencia escolar SíseVe (MINEDU, 2020).

En la ciudad de Puno, particularmente en la Institución Educativa primaria N° 70018 luego de una primera evaluación, se visualizó actitudes agresivas por parte de los estudiantes del sexto grado de primaria, expresados a través de golpes, patadas, jalones, entre otros, de la misma forma se observó que la institución educativa no cuenta con un profesional en psicología correspondiente para la evaluación de la agresividad en sus estudiantes.

Estas conductas agresivas en los niños son una pauta inusual de comportamiento, sobre todo en los niños de más de diez años, ya que estos debieron controlar o aprender a controlar sus impulsos agresivos en edades más tempranas. Que un niño no sepa controlar sus impulsos agresivos es una muestra de que en el futuro actuará con la misma violencia que cuando era niño.

Se debe considerar que la agresividad tiene manifestaciones de acuerdo al momento del desarrollo evolutivo del niño, ya que algunos comportamientos agresivos son propios de una etapa o edad y puede ser inapropiado en otra (Chávez, 2010). Ciertamente los niños presentan problemas de comportamiento en la primera infancia que se va derivando hacia formas más graves de agresión al entrar en la adolescencia y suelen persistir en la vida adulta (entre los 40 a 42 años); sin embargo, la mayoría de los jóvenes que se comportan de forma violenta lo hacen durante periodos más limitados, en la adolescencia, y tras haber mostrado pocos o incluso ningún signo de problemas de comportamiento durante la infancia (OMS, 2002).

Por ello es importante la crianza en la familia; existen estudios que indican que la agresividad guarda relación directa y positiva con el trato que imparten los padres frente a los hijos, si estos brindan un buen trato y nivel adecuado de comunicación tendrán hijos con menores prácticas agresivas (Cruz, García, & Casanova, 2014). Existen resultados que muestran la existencia de una relación significativa entre la agresividad en los niños y la mayoría de los factores del estilo de crianza parental (Raya, Pino, & Herruzo, 2009).

Uno de los predictores importantes de conductas violentas en el joven y el adulto es el comportamiento agresivo infantil, por ello es necesario identificar el origen del comportamiento agresivo infantil y desarrollar actividades que promuevan conductas asertivas de comunicación y





de autocontrol, ello permitirá disminuir a futuro los índices de delincuencia, robo, etc. (Martínez, Tovar, & Ochoa, 2016).

En muchos casos los padres por querer lo mejor para sus hijos, descuidan su rol de padres, introduciéndose completamente en el mundo laboral, destinando a la escuela la responsabilidad de educar, acompañar y brindar afecto. Esos niños llegan a la escuela con problemas de conducta y de relaciones interpersonales que desembocan en conductas agresivas, indiferencia, atropellos a la dignidad, falta de tolerancia, etc. (Gallego, 2011).

Se observó que las conductas agresivas pueden ser provocadas cuando el niño ve a su madre golpear a algún objeto y pierde el control, el niño es propenso a imitar esa conducta, así como los modelos agresivos naturales o audiovisuales pueden producir comportamientos agresivos, esto se va acrecentado si el niño es recompensado por su conducta agresiva (Rodríguez, 1997).

En base a esto se puede afirmar que la agresividad es todo tipo de acción que involucre conductas violentas ya sea de carácter físico o verbal.

Sin embargo, para definir el término agresión o conducta agresiva, se debe considerar de que no se trata de un término unívoco, sino que presenta varias connotaciones, tanto psicológicas como sociales, morales, etc. (Raya et al., 2009).

En ese intento por definir el término, se puede mencionar el realizado por Bandura (1973) como una conducta adquirida controlada por reforzadores, que es perjudicial y destructiva (Raya et al., 2009). En tal sentido se define a la agresividad como una pulsión vital, una fuerza que lleva todo individuo dentro de sí y es necesaria para sentirse vivo (Vassart, 1997). Es un comportamiento hostil y destructor que expresa a nivel motor el afecto de enojo u hostilidad: la agresión excesiva o la carencia de la misma conlleva a dificultades, puesto que la agresividad es una cualidad fundamental por el cual los seres vivos pueden satisfacer sus necesidades vitales y de sobrevivencia (Martínez, N., Hernández, M. y Chávez, 2007).

Por lo tanto, la agresividad es una forma de atacar o provocar a una persona con el propósito de hacerle daño; mostrándose con hostilidad, odio, furor, con la intención de agredir, es una manifestación conductual del individuo que puede expresarlo según sus vivencias de múltiples formas (Chávez, 2010).

Existen varias teorías que intentan explicar el origen de la agresividad, como las teorías activas o innatistas, dentro de ella se encuentran la teoría genética o bioquímica, teoría etológica, psicoanalítica y la teoría de la frustración – agresión. A su vez están las teorías reactivas o ambientalistas, que agrupan a la teoría del aprendizaje social, sociológica y la teoría ecológica (M. Muñoz, 2009)

La teoría de los instintos, una de las primeras que pretendió explicar las causas de las respuestas agresivas, respaldadas inicialmente desde el enfoque psicoanalítico de Sigmund Freud; indicando que la agresividad viene a ser un instinto innato en el ser humano como una forma de complacer deseos presentes, así como los deseos sexuales; y desde la Etología por el premio Nobel en 1968, Konrad Lorenz, define la agresión como una manera de preservar la especie; es decir, como un mecanismo de defensa, esta teoría tiene un enfoque orientado más a la conducta animal (Chapi, 2012).

La teoría genética sustenta que las manifestaciones agresivas son el resultado de síndromes patológicos orgánicos o de procesos bioquímicos y hormonales (M. Muñoz, 2009). Entre tanto las teorías neurobiológicas, asumen que la agresión se encuentra dentro del mismo individuo, pero la diferencia radica en que estas teorías consideran aspectos biológicos fisiológicos que estimulan





tales respuestas, por ejemplo, las sustancias hormonales (andrógenos) que tienen efectos duraderos sobre las conductas de irritabilidad tanto en el hombre como en la mujer. Estudios indicaron que luego de extraer la glándula pituitaria en la mujer, disminuyen la agresividad. A su vez se han obtenido disminuciones en la agresividad femenina durante el ciclo menstrual ya que la secreción de estrógenos y progesterona están en su máximo nivel (Chapi, 2012).

La Teoría de la Frustración-Agresión, según Berkowitz (1989), afirma que las frustraciones ocasionan inclinaciones agresivas solamente en la medida en que son aversivas y conducen al efecto negativo, es decir, la frustración puede llevar a la agresión pero de una manera indirecta. Por tanto, la conducta humana iría más allá de un simple estímulo frustrante, donde cobran especial relevancia las emociones, sentimientos y/o pensamientos (M. Muñoz, 2009).

Por su parte la teoría del aprendizaje social ubicada dentro de las teorías reactivas o ambientalistas (M. Muñoz, 2009), destaca el papel del medio externo social en la adquisición de conductas agresivas, cuyo principal exponente es Albert Bandura quien describe que las personas son susceptibles de aprender conductas (Chapi, 2012; M. Muñoz, 2009), y que el establecimiento de estas respuestas son porque existen mecanismos que tienden a reforzarlas.

Aprendemos por observación de otros modelos, sean imágenes o cualquier forma de representación. Desde el aprendizaje social se identifican tres fuentes principales de modelamiento de la conducta agresiva (Chapi, 2012; M. Muñoz, 2009), como las influencias familiares, (padres y personas mayores); influencias sub culturales, la subcultura considera al grupo de personas con creencias, actitudes, costumbres u otras formas de comportamiento diferentes a las dominantes en la sociedad; y el modelamiento simbólico, aquí encontramos a toda imagen que pueda actuar como estímulo provocador en un determinado contexto, como los medios de comunicación masivos, la televisión y el Internet (Chapi, 2012; M. Muñoz, 2009)

La conducta agresiva, al igual que otros comportamientos humanos está integrada por distintos componentes los cuales son fundamentales para analizar el porqué de la agresividad; siendo los componentes cognitivo, afectivo o evaluativo y el componente conductual (F. Muñoz, 2000).

Para la agresividad se establecen tres dimensiones los cuales son: agresividad física, verbal y psicológica (Serrano, 1998).

La agresividad física se define como atar a otra persona haciendo uso de las partes del cuerpo o de algún arma u objeto. En otros casos los niños acuden a las partes de su cuerpo para poder agredir (Serrano, 1998). Se trata de dañar la integridad del cuerpo, lastimar con lo que esté al alcance de las manos, lograr que el agredido se sienta desprotegido y aprovechar esta situación de flaqueza (Eguilas, 2018). Sus principales características o indicadores de la agresión física son los empujones, patadas, puñetazos, agresiones con objetos, etc. (Serrano, 1998). Tiene como objetivo herir al oponente a través del uso excesivo de la fuerza, estos se dan a través de patadas, puñetes, golpes, manotazos entre otros que pueden o no dejar huella en la víctima.

La agresividad verbal se muestra a través de insultos, motes, menosprecios en público, resaltar defectos físicos, etc. Es el modo de acoso más habitual en las escuelas (Serrano, 1998). Se refiere a la descarga emocional a través de una respuesta oral, la cual es emitida con desprecio, con amenaza o con absoluto rechazo (Eguilas, 2018). Esta agresión está completamente conducida por insultos en donde las palabras hostiles se utilizan para insultar, amenazar, poner apodos, menospreciar a los demás.

La agresividad psicológica es una manera de maltrato que tiene como objetivo bloquear a la víctima tanto en el ámbito social como de forma intrínseca. Son acciones que buscan conseguir





el aislamiento social y bajar la autoestima provocando sentimientos de desolación, tristeza, desesperación e inseguridad; el factor psicológico está en todos los tipos de maltrato (Serrano, 1998). La agresividad psicológica se da a través de insultos, calumnias, frases que menosprecian a la víctima tales como: ¡No sirves para nada! ¡Eres un inútil! ¡Entierra tu cabeza bajo la tierra!, entre otros.

La agresividad psicológica puede causar graves daños en los niños, ya que es más difícil detectarla porque actúa en silencio, llegado al límite se puede notar su presencia, por ejemplo: retraimiento, falta de interés en las cosas, desmotivación, etc. (Eguilas, 2018).

Por ello el objetivo de este trabajo de investigación fue: Determinar los niveles de agresividad a nivel psicológico, físico y verbal en los estudiantes del sexto grado de la Institución Educativa Primaria N° 70018 San José de Huaraya, es importante conocer los niveles de agresividad en los estudiantes, para de esta forma elaborar un plan de acción posterior y corregir dichas conductas de agresividad.

MATERIALES Y MÉTODOS

Ámbito o lugar de estudio

Esta investigación se realizó en la Institución Educativa Primaria N° 70018 San José de Huaraya - Puno 2019. La cual pertenece a la Unidad de Gestión Educativa Local Puno. La Institución Educativa se encuentra ubicada en el Barrio San José teniendo como punto de referencia la Universidad Nacional del Altiplano Puno, se encuentra ubicada en la Av. Sesquicentenario s/n, en un área urbana. Sus aulas están ocupadas por más de 100 estudiantes, de carácter mixto, es poli docente y cuenta con docente de educación física. La Institución Educativa tiene más de 80 años de servicio y su gestión es pública directa. Los estudiantes de esta Institución Educativa provienen de hogares de clase media-baja, en donde la mayoría de las familias están dedicadas al negocio, y un pequeño porcentaje cuenta con padres de familia con estudios superiores.

La población de estudio estuvo constituida por todos (19) los estudiantes matriculados en el sexto grado, de la Institución Educativa Primaria 70018 San José de Huaraya de la ciudad de Puno en el año 2019. La muestra estuvo conformada por todos los estudiantes del mismo grado.

Descripción de métodos

El tipo de investigación corresponde a una investigación no experimental, este tipo de investigación describe de modo sistemático las características de una población, situación o área de interés.

La variable de investigación es niveles de agresividad, el mismo que contiene tres dimensiones, agresividad física, verbal y psicológica.

Para la recolección de datos se aplicó la técnica de la encuesta, cuyo instrumento fue el cuestionario de escala tipo Likert.

Para esta variable se usó el instrumento propuesto por Martínez y Moncada (2011) que es una adaptación de distintos instrumentos que miden la agresividad. El cuestionario tipo escala Likert consta de 20 ítems sencillos para los estudiantes los cuales responden a través de: nunca, a veces, casi siempre y siempre. Estos ítems evalúan en conjunto la agresividad, y también al dividirlos por dimensiones evalúan la agresividad verbal, agresividad psicológica y agresividad física. Los datos de la ficha técnica del cuestionario considera el nombre del instrumento: Escala de





Agresividad (EGA), cuyo objetivo es identificar los niveles de agresividad que tiene un duración de aplicación de 20 – 25 minutos, orientado a niños de 8 a 15 años de edad. Evalúa las dimensiones de agresividad física, verbal y psicológica. Para la dimensión agresividad física se consideró tres sub dimensiones: conductas violentas (ítems 1,2,3); Violencia directa (ítem 4) y Disrupción (ítems 5,6,7). Para la dimensión agresividad verbal se consideró dos sub dimensiones: Violencia Indirecta (ítems 8,9,10) y Ansiedad (ítems 11, 12, 13) y para la dimensión Agresividad psicológica se consideró cuatro sub dimensiones: Intimidación (ítems 14, 15), Inseguridad (ítem 16), Superioridad y dominio (ítem 17) y Seguridad percibida (ítem 18).

Es preciso remarcar que el proceso del trabajo de investigación tuvo una duración de tres meses: agosto, septiembre, y octubre del 2019.

Para el procesamiento y análisis de la información se organizó una base de datos integrada por los puntajes de los cuestionarios y a partir de ello los análisis estadísticos, a través del programa electrónico SPSS V.25. Se obtuvo los resultados por dimensiones y sub dimensiones del cuestionario EGA. Se extrajeron los resultados obtenidos del cuestionario de agresividad EGA, el cual es escala tipo Likert que contó con cuatro opciones a marcar las cuales fueron: Nunca, A veces, casi siempre y siempre. Considerándose las opciones nunca, como negativa y la opción siempre como positiva. Es decir, mientras menos calificación obtenga el alumno indicaba que su nivel de agresividad es bajo, si por el contrario obtenía calificaciones altas indicaba que su nivel de agresividad era alto, se trabajó en función a los baremos del cuestionario EGA, estableciéndose niveles de agresividad baja, media y alta.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Se da a conocer los resultados de la investigación, obtenidos en la investigación sobre los niveles de agresividad, que fue realizado con los estudiantes del sexto grado de la IEP. N° 70018 San José de Huaraya - Puno 2019.

El primero se refiere a los resultados generales de la variable agresividad en los estudiantes del sexto grado de la IEP N° 70018 San José de Huaraya -Puno 2019, de acuerdo al objetivo general.

Tabla 1.

Resultados generales de la variable agresividad en los niños y niñas del sexto grado de la IEP N° 70018 San José de Huaraya -Puno 2019.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Bajo	2	10,53 %	10,53%
Medio	17	89,47%	89,47%
Alto	0	0,00 %	0,00 %
Total	19	100,0 %	100,0 %

Fuente: Resultados del cuestionario EGA en estudiantes del sexto grado de la IEP N° 70018 San José de Huaraya -Puno 2019.

Los resultados generales indican que el nivel de agresividad en los niños de sexto grado, es medio, el 89,47% de los niños se ubicó en este nivel. Mientras que los resultados del nivel bajo son el 10,53% de los niños que pertenece a este nivel. En el nivel alto no se encontró ningún niño que





pertenece a este nivel. En tal sentido Martínez y Moncada (2011) refieren respecto al instrumento, que un resultado medio indica que existe agresión moderada, de acuerdo a los resultados obtenidos.

Estos resultados indican que, si existe agresividad en la institución, esta situación es preocupante ya que hasta el más mínimo índice de agresividad es un factor de alerta. La agresividad va mucho más allá de proferir insultos o patadas a sus compañeros, un niño que se muestre agresivo en un futuro va a buscar víctimas certeras para desfogarse produciéndose de esta manera el bullying. Para no llegar a esos extremos se debe prestar atención al comportamiento de los niños y modificar su comportamiento a través de talleres, charlas o situaciones lúdicas que demuestren al niño que la agresión no es un comportamiento aceptable y genera conflictos.

Respecto al primer objetivo específico, identificar el nivel de agresividad física en los estudiantes del 6° grado de la IEP 70018 San José de Huaraya, se tiene el siguiente reporte en la Tabla 2.

Tabla 2.

Resultados de la dimensión agresividad física en los niños y niñas del sexto grado de la IEP N° 70018 San José de Huaraya -Puno 2019

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Bajo	3	15,79 %	15,79 %
Medio	16	84,21 %	84,21 %
Alto	0	0,00 %	0,00 %
Total	19	100,0	100,0 %

Fuente: Resultados del cuestionario EGA en estudiantes del sexto grado de la IEP N° 70018 San José de Huaraya -Puno 2019.

El nivel de agresividad física de los estudiantes del 6° grado es medio pues el 84,21% de los alumnos se ubican en este nivel, el 15,79% se ubica en el nivel bajo. En el nivel alto no se ubicó ningún estudiante.

La agresividad física es una de las formas más frecuentes que se puede observar en las instituciones educativas evidenciándose a través de patadas, golpes, empujones, etc. Algunos hasta cierto punto pueden verlo como algo normal que los estudiantes sobre todo los varones por la misma edad y brusquedad de su trato agreden físicamente sin querer a sus compañeros, sin embargo, el conflicto empieza cuando estas agresiones se dan de forma repetida y la persona que agrede lo hace con toda la intención de hacer daño. Todas estas situaciones pueden acabar en bullying el cual tiene consecuencia gravísima para los estudiantes agredidos, que puede ir desde una baja autoestima hasta el suicidio, es por tal motivo que es importante controlar estas situaciones para que de esta forma no llegue a situaciones mayores.

Respecto al segundo objetivo específico, identificar el nivel de agresividad verbal en los estudiantes del 6° grado de la IEP 70018 San José de Huaraya, se tiene el siguiente reporte en la

Tabla 3.

Resultados de la dimensión agresividad verbal en los niños y niñas del sexto grado de la IEP N° 70018 San José de Huaraya -Puno 2019

Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
------------	------------	-------------------





Bajo	0	0,00 %	0,00 %
Medio	15	78,95 %	78,95 %
Alto	4	21,05 %	21,05 %
Total	19	100,0 %	100,0 %

Fuente: Resultados del cuestionario EGA en estudiantes del sexto grado de la IEP N° 70018 San José de Huaraya -Puno 2019.

El nivel de agresividad verbal en los niños del 6° grado de la IEP 70 018 San José de Huaraya es medio pues el 78.95% de los estudiantes se ubica en este nivel, el nivel alto cuenta con 21,05% mientras que el nivel bajo no cuenta con resultados.

Los resultados obtenidos indican que la agresión verbal es muy frecuente en la institución educativa ya que se perciben resultados de medio y alto, lo que genera alerta pues a través de la agresión psicológica y verbal se ve minimizado la autoestima de los niños agredidos. Es de vital importancia enseñar a los estudiantes a medir las expresiones, palabras, frases que utilizan, porque pueden llegar a lastimar y/o herir a sus compañeros.

Respecto al tercer objetivo específico, identificar el nivel de agresividad psicológica en los estudiantes del 6° grado de la IEP 70018 San José de Huaraya, se tiene el siguiente reporte en la

Tabla 4.

Resultados de la dimensión agresividad psicológica en los niños y niñas del sexto grado de la IEP N° 70018 San José de Huaraya -Puno 2019

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Bajo	4	21,05 %	21,05 %
Medio	15	78,95 %	78,95 %
Alto	0	0,00 %	0,00 %
Total	19	100,0 %	100,0 %

Fuente: Resultados del cuestionario EGA en estudiantes del sexto grado de la IEP N° 70018 San José de Huaraya -Puno 2019.

El nivel de agresividad psicológica en los niños del 6° grado es medio pues el 78,95% se ubica en este nivel, el 21,05% de los niños se encuentra en el nivel bajo de agresividad. Ningún estudiante se encuentra en el nivel alto.

La agresividad psicológica está vinculada a la discriminación, una persona agredida psicológicamente ve mellada su autoestima, seguridad y autoconfianza. Muchas veces solo se considera agresión a los golpes, patadas, etc., sin tener en cuenta que el mayor daño y consecuencias producidas por la agresión se dan a nivel psicológico. Los resultados obtenidos indican que la agresividad psicológica es media, siendo lo ideal que sea baja, como se sabe las conductas agresivas muchas veces son imitadas por los compañeros de clase, y pueden aumentar vertiginosamente si no se presta la debida atención al comportamiento de los niños.





Para efectos de la discusión, se tiene trabajos muy relacionados al tema; tal es así que la investigación sobre el Comportamiento agresivo en varones de 10 a 12 años, pertenecientes a colegios de Valparaíso, arribó a los siguientes resultados: el 21,4% de los varones responde con un nivel alto o mediano de agresividad, frente a diversas situaciones. Respecto a los factores analizados, aquellos estadísticamente significativos a nivel individual fueron el consumo de alcohol y drogas, que se presenta entre varones con más altos niveles de agresividad; a nivel familiar, el mayor porcentaje de alumnos que presentan alta agresividad recibieron castigo físico (79,2%) y el patrón de crianza ejercido en sus familias es inconsistente (33,3%); a nivel institucional, alumnos que tienen niveles altos de agresividad asisten en su mayoría a escuelas municipales (83,3%) y pequeñas (54,2%) (Pastón, Lobos, & Mosqueda, 2011).

Otro estudio relacionado a la población del sexto grado abordado, encontró características similares, respecto a la agresión física, verbal y psicológica. Es importante destacar la incidencia de agresividad según el sexo donde las agresiones (violencia física) son sufridas mayoritariamente por el sexo masculino (en su forma más grave). Este tipo de acoso lo sufren en mayor proporción los alumnos más mayores, los de sexto grado. Sobre las conductas relacionadas con las agresiones verbales se destaca que son las que están más presentes entre los alumnos evaluados, en concreto, el poner mote, seguido de insultar y reírse del otro cuando se equivoca. Además se muestra que las secuelas psicológicas fruto del acoso recibido, son la disminución de la autoestima, la distimia, la autoimagen negativa y el auto desprecio los cuales afectan en mayor medida a los alumnos de 6° grado (M. Muñoz, 2009).

En el trabajo de investigación sobre la Agresividad y Relación entre iguales en el contexto de la enseñanza primaria, de la Universidad de Oviedo, se tiene resultados similares a los datos del párrafo anterior y referido al estudio, donde se indica que las niñas manifiestan menos comportamientos agresivos. Mientras que los niños de los cursos superiores muestran más comportamientos violentos que los de los cursos inferiores. Sin embargo, no es correcto deducir que la agresividad aumenta con la edad, pues se agrega que las características del estudio no lo permiten, se asume que hay otros factores que pueden estar incidiendo en dicho resultado (Hernández, 2001). Sin duda estos hallazgos ratifican el motivo de la realización de la investigación con estudiantes del sexto grado. A su vez en otro estudio se indica que la tasa de comportamiento agresivo hacia los iguales en los chicos es significativamente superior a la de las chicas en agresividad física y en ira (Lopez, s. f.).

A su vez se encontraron datos similares al trabajo de investigación, en el estudio titulado La agresividad en los niños del quinto grado "A" de la institución educativa N° 094 "Soterito López Espinoza" Zarumilla - Tumbes 2019, cuya conclusión fue que el nivel de agresividad física en los niños del quinto grado "A" se ubica entre medio y alto ya que hasta un 90,4 % de estudiantes practica este tipo de agresividad manifestado a través de peleas, golpes, empujones, agresiones mutuas y jaladas de cabello. Respecto a la agresividad verbal los porcentajes entre los niveles medio y alto llega a sumar el 83,9 %, los estudiantes en su mayoría han incurrido en algún tipo de agresión verbal hacia los demás como poner apodos, burlas, insultos, hablar mal de otros o quitarles sus cosas. Sobre la agresividad psicológica, el 87,1 % se ubica entre los niveles medio y alto, traduciéndose en problemas con los compañeros, gritos, sentimientos de inferioridad, provocar miedo o reírse por gusto (Pacherres, 2020).

Por tanto, todo tipo de agresión así sea en menor grado debe tener seguimiento por parte de los agentes educativos. Se afirma que la agresión es innata al ser humano, teoría aceptable en niños pequeños menores de 5 años (Buss, 1963). Sin embargo, cuando la agresión se da en personas mayores no hay hecho o razón que justifique tales actos, por lo que es fundamental intervenir para





que estas situaciones de agresión no se conviertan en bullying y desencadenen un problema mayor, que acarrearía consecuencias devastadoras tanto para la víctima como para el victimario.

Muchas veces los docentes o padres de familia asumen algunas actitudes violentas de los niños como algo normal, sobre todo en los varones y dejan que sigan agrediendo o sean agredidos bajo la absurda idea de que así se están “volviendo hombres”, sin saber que de esta manera lo único que hacen es fomentar la agresión. Incluso muchas acciones de los padres pueden influir en la agresividad de sus hijos tal y como Bandura (1987) afirma que ocurre a través de las conductas aprendidas. Siendo los padres de familia, la televisión, compañeros, entre otros agentes más, que van a influir de manera negativa en el comportamiento de los niños, puesto que a una edad temprana absorben todo tipo de actitudes tal y como si fueran esponjas, sin diferenciar lo bueno y lo malo; los niños al observar agresiones familiares captan esas actitudes, cuyos modelos simbólicos lo demuestran y lo intentan reproducir en otros espacios como en la escuela. Lo mismo ocurre con los programas que ve en televisión o los videojuegos a los que tiene acceso.

En tal sentido, los agentes educativos deben prestar mucha importancia a cualquier actitud que altere una normal convivencia entre los niños de una institución educativa, con la finalidad de fomentar la práctica de programas de prevención.

CONCLUSIONES

El trabajo de investigación realizado permite concluir que el 89,47% de los estudiantes del sexto grado de la IEP N° 70018 San José de Huaraya, se encuentran en un nivel medio de agresividad, lo que indica que existe un grado de agresividad en los estudiantes que puede llegar a perjudicar sus aprendizajes, se sabe que el estado anímico influye en el aprendizaje de los estudiantes, tanto de manera negativa como positiva. Mientras que, el 10,53% de estudiantes se encuentran en el nivel bajo de agresividad, y ninguno en el nivel alto. El 84,21% de los estudiantes presenta un nivel medio de agresividad física. Esto indica que la mayoría de los estudiantes ha sido víctima o victimario de agresividad física por lo menos más de una vez. Además, el 78,95% de los estudiantes presenta un nivel medio de agresividad verbal; así mismo el 78,95% de los estudiantes presenta un nivel medio de agresividad psicológica, lo cual indica que existe en cierta medida práctica de actos o hechos destinados a herir a otros estudiantes y afectar su autoestima.

AGRADECIMIENTOS

Las autoras de este artículo extienden su agradecimiento al equipo directivo de la institución educativa primaria N° 70018 San José de Huaraya, por las facilidades prestadas para la ejecución del trabajo de investigación. Así mismo se agradece a los docentes que participaron en ella.

CONFLICTOS DE INTERÉS

Las autoras (YPE) (DLSA) (ZYSA) declaran no tener conflictos de interés.

REFERENCIAS



- Aguinaga, P. (2018). Agresividad y convivencia en el aula según los estudiantes de 1o y 2o ciclos del Programa de Comunicación de la UNIFE, 2018. Enrique Guzmán y Valle Alma Mater del Magisterio Nacional.
- Buss, A. H. (1963). Agresión física en relación a diferentes frustraciones. *Revista de psicología social y anormal*, 67(1), 1-7. Recuperado de <https://psycnet.apa.org/record/1964-00237-001?doi=1>
- Chapi, J. L. (2012). Una revisión psicológica a las teorías de la agresividad. *Revista Electronica de Psicología Iztacala*, 15(1), 80-93.
- Chávez, M. T. (2010). Las conductas agresivas en los alumnos de preescolar y la afectividad. (Tesina de Licenciatura).
- Cruz, M., García, A., & Casanova, P. (2014). Parents' educational practices that predict aggressiveness evaluated by different informants. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(3), 198-210. [https://doi.org/10.1016/s0120-0534\(14\)70023-8](https://doi.org/10.1016/s0120-0534(14)70023-8)
- Díaz, M. J., Martínez, R., & Martín, J. (2013). El acoso entre adolescentes en España. Prevalencia, papeles adoptados por. *Revista de Educación*, 362, 348-379. Recuperado de https://books.google.com.pe/books?hl=es&lr=&id=w9X1CQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA351&ots=Le_PCiGHNW&sig=BQb2yB8jD-8gteFWN9ZI4Ily8NY&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false
- Eguilas, J. (2018). Agresividad y convivencia escolar en estudiantes de cuarto grado de primaria I.E 20522 de Supe Pueblo. Universidad César Vallejo.
- Gallego, A. (2011). La agresividad infantil: una propuesta de intervención y prevención pedagógica desde la escuela. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 1(33), 295-314-314.
- Hernández, E. (2001). Agresividad y Relación entre iguales en el contexto de la enseñanza primaria. Universidad de Oviedo.
- Lobato, D. R., & Rodrigues, M. (2016). Bullying , Prejudice and Barbarism *, (June), 1181-1188. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.4236/ce.2016.79123>
- Lopez, C. (s. f.). Comportamiento agresivo y variables psicoeducativas en la infancia tardía. UNIVERSIDAD DE ALICANTE.
- Martínez, N., Hernández, M. y Chávez, M. (2007). Niveles de agresividad e impulsividad en pacientes psiquiátricos de un hospital de tercer nivel. *Neurología, Neurocirugía y Psiquiatría*, 40(2), 35-40.
- Martínez, J., Tovar, J., & Ochoa, A. (2016). Comportamiento agresivo y prosocial de escolares residentes en entornos con altos niveles de pobreza. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Publica*, 33(3), 455-461. <https://doi.org/10.17843/rpmpesp.2016.333.2296>
- MINEDU. (2020). Numero de casos reportados en el SiseVe.
- Muñoz, F. (2000). Adolescencia y agresividad. Universidad Complutense, Madrid.
- Muñoz, M. (2009). Incidencia del acoso escolar en alumnos de 4o y 6o de Educación Primaria en colegios de la ciudad de Vigo. Universidad de Salamanca.
- OMS. (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud. *World Report on Violence and Health: Summary*. Washington,. <https://doi.org/10.1590/s0036-46652003000300014>
- Pacherres, V. (2020). La agresividad en los niños del quinto grado “A” de la institución educativa N° 094 “Soterito López Espinoza” Zarumilla - Tumbes 2019. <https://doi.org/10.1111/cjag.12228>



Pastén, L., Lobos, P., & Mosqueda, A. (2011). Comportamiento Agresivo en varones de 10 a 12 Años, pertenecientes a Colegios de Valparaíso. *Ciencia y enfermería*, 17(2), 97-109.
<https://doi.org/10.4067/s0717-95532011000200011>

Raya, A. F., Pino, M. J., & Herruzo, J. (2009). La agresividad en la infancia: el estilo de crianza parental como factor relacionado. *European Journal of Education and Psychology*, 2(3), 211.
<https://doi.org/10.30552/ejep.v2i3.28>

Rodríguez, L. (1997). *Psicología del desarrollo*. Lima, Perú.

Serrano, I. (1998). *Agresividad infantil*.
Recuperado de <https://www.edicionespiramide.es/libro.php?id=4503>

Vassart, M. (1997). *La agresividad de nuestros hijos. Como comprenderlos y actuar ante sus conflictos cotidianos*. (E. Calpe, Ed.). MADRID.

